

El negocio del gas natural boliviano. Chile o Perú: en competencia

Debido a eventos impredecibles en la economía norteamericana, hoy el gas aparece como un gran negocio para varios países. Sin embargo, para que los beneficios potenciales de esta gran oportunidad se realicen es necesario que el Perú tenga una estrategia definida.

En la actualidad, Bolivia, el país mediterráneo andino, se ha convertido después de Venezuela en el más importante país de la región en cuanto a reservas probadas de gas natural, que en la actualidad bordean los 50 billones de pies cúbicos y fácilmente podrían superar los 70 billones. Y, frente a la crónica crisis energética de la costa del Pacífico de Estados Unidos de Norteamérica, el gran negocio del siglo es la exportación del gas natural licuefactado, es decir, el mismo gas convertido por un cambio de temperatura en líquidos para poder ser transportado por grandes buques tanques.

En esa medida, los grandes volúmenes del potencial de exportación del gas boliviano, tienen que buscar una salida al Pacífico y las opciones son los puertos chilenos de Mejillones o Tocopilla, o el puerto de Ilo en el sur del Perú. En tal contexto, es evidente la existencia de un conflicto de intereses, propio de la economía política, que involucra a los estados y sus intereses geopolíticos; a las empresas transnacionales que administran los bloques o lotes de hidrocarburos, en este caso gas natural; a las empresas de México o California, que necesitan el gas natural como recurso para la generación eléctrica a precios competitivos que no debieran superar los US\$ 3 el millón de BTU¹ y los posibles efectos sobre la rentabilidad y competitividad del gas natural de Camisea y los lotes adyacentes.

La competencia entre Chile y Perú es la atracción de las grandes inversiones privadas que significarían la construcción de un gaseoducto, de una planta de licuefacción más la construcción de un megapuerto adecuado para la exportación, y el establecimiento de una flota de buques tanques, que involucrarían decisiones de inversión entre los US\$ 5.000 y 7.000 millones. Si bien los fondos de inversión constituyen una responsabilidad privada, la elección del puerto y la búsqueda de mercados externos para el gas natural resultan objetivos nacionales del Estado boliviano, que en palabras del Ministerio de Energía e Hidrocarburos de dicho país, se está transformando en el “Nuevo Núcleo energético del Cono Sur”.

Bolivia: un emporio de gas

El Gráfico N° 1 nos muestra la evolución de las inversiones en exploración y producción, expresadas en millones de dólares entre 1997-2000 y estimadas con una alta confiabilidad para 2001, en razón de los compromisos de la inversión. Se debe tener presente que como producto del proceso de privatización, que en Bolivia adoptó el nombre de “capitalización”, la responsabilidad en las operaciones de exploración y producción es íntegramente privada. El análisis de los montos de inversiones exploratorias alcanza su máximo hacia 1998, con US\$ 374 millones, manteniéndose una agresiva tendencia, inusual en esta parte del contingente. En particular, se deben mencionar los descubrimientos en la zona del gran Chaco en el departamento de Tarija,

bajo administración de importantes transnacionales, que van desde Repsol-YPF, British Gas, British Petroleum, Totalfina Elf, Exxon y otras.

Ello ha permitido un salto cuantitativo en las reservas probadas y probables de gas natural, estimada en billones de pies cúbicos, que evolucionan de los 6 billones a 47 billones, con fuertes posibilidades de superar los 70 billones con un número creciente de pozos exploratorios. Una poderosa razón inicial para estas agresivas inversiones en un primer momento estuvo en relación con la construcción del gaseoducto demás de 3.000 kilómetros que une Santa Cruz de la Sierra y la ciudad industrial de Sao Paulo. Interconexión que comprometió a la empresa estatal brasileña Petrobrás, YPF, transnacionales como Shell, Nerón y hasta el propio Banco Mundial.

Se debe tener presente que de acuerdo con la Ley de Hidrocarburos N° 1689 de 1996, que rige en Bolivia, en el marco de las políticas de modernización, desregulación y apertura en el sector de hidrocarburos, el transporte de hidrocarburos y gas es una responsabilidad privada. Así, se indica que “el transporte de hidrocarburos y la distribución de gas natural por redes será objeto de concesión administrativa, por tiempo limitado, a favor de personas individuales o colectivas, nacionales o extranjeras, por la Superintendencia de Hidrocarburos del Sistema de Regulación (SIRESE)”.

En el presente, con la estimación de las reservas bolivianas de 47 billones de pies cúbicos, en el Gráfico N° 2 es evidente que las necesidades de abastecimiento al mercado brasileño son más que satisfechas, existiendo grandes excedentes de reservas que en la lógica de las transnacionales deben “monetizarse”. Ello también interesa al Estado boliviano en la medida que percibe el 18 por ciento por concepto de regalías. De allí el interés por nuevos mercados, de California a través de una entrada vía México.

En tal contexto, la estrategia boliviana consiste en interesar al Perú, con una supuesta salida del gas boliviano por el puerto sureño de Ilo, gracias a las buenas y tradicionales relaciones con el país altiplánico y en razón de los múltiples convenios y tratados firmados desde 1948. Más sería ingenuidad de nuestra parte suponer que las empresas transnacionales estuviesen interesadas en desviar en más de 300 kilómetros el gaseoducto por construir, cuando la salida natural y geográfica del gas boliviano son los puertos chilenos mencionados, en particular el de Mejillones.

Así, el ducto que transportaría el gas existentes en el departamento de ççtarija, Bloque de Margarita, San Antonio, San Alberto, tendría un tendido de 780 kilómetros y, en el caso de elegir un puerto más lejano, como Ilo por ejemplo, significaría un desvío de 300 kilómetros. El gerente del consorcio Repsol-YPF expresó que el costo se elevaría de US\$ 150 millones a US\$ 200 millones por cada 80 kilómetros de tubería adicional. Es decir, desviarse al puerto de Ilo les costaría más de US\$ 200 millones adicionales.

En tal sentido, el gerente del consorcio Repsol-YPF, José María Moreno, transnacional que proyecta exportar gas natural a Estados Unidos y México, ha manifestado que se ha elegido el puerto de Mejillones “por se la opción más barata y sencilla”. De esta manera, se pone énfasis en que la elección del puerto está en función de los costos, y los fondos para ejecutar el proyecto no lo pondrán los Estados sino las petroleras. La elección de Mejillones se explica “porque es el puerto más cercano en línea recta, lo que nos permite ahorrar tramo en tubería”. (Declaraciones en El Comercio agencia AP 1/12/01)

Ello ha provocado las más encendidas respuestas de la clase política boliviana, en el sentido que la salida del gas boliviano al Pacífico es más que un negocio de transnacionales e implicaría históricas reivindicaciones que se estarían negociando al más alto nivel. Como es de conocimiento público, Bolivia no tiene salida soberana al mar por Guerra del Pacífico y estaría presionando al gobierno de Chile para obtener las mayores facilidades portuarias por Mejillones, que van desde libre tránsito hasta la concesión por 99 años con soberanía restringida, cuestión que encontraría una dura oposición en los sectores militaristas y de derecha chilenas.

Camisea: competencia o alianza estratégica

Si bien debemos reconocer que la tendencia internacional es hacia la interconexión energética basada en la utilización del gas natural, tal como lo demuestra la experiencia de Argentina con Chile, Bolivia con Brasil entre otras, no se pueden dejar de lado los intereses nacionales que tendría que desarrollar nuestro país para el cambio del patrón de consumo energético basado en el uso intensivo del gas producido en el Perú y la exportación de los excedentes del gas natural, a través del gas natural licuefactado a la costa del Pacífico de Estados Unidos.

Esto es más urgente, en razón de la debilidad del mercado interno del mercado interno del Perú para absorber los grandes volúmenes de gas natural que Camisea produciría a partir del año 2004. Estos inicialmente superarían los 500 millones de pies cúbicos diarios, que podrían tranquilamente ampliarse a 1,200 millones de existir mercado interno, y más de 30 mil barriles diarios de líquidos de gas natural (LGN), que serían fraccionados en la localidad de Pisco, para obtener gas licuado de petróleo, diesel, gasolina y algo de kerosenes.

Esta debilidad del mercado internacional tendría que ser superada por una enérgica intervención del Estado, con el fin de fomentar el gas natural en el mercado internacional al estilo colombiano, lo cual violentaría el modelo económico. Ello es sumamente grave, pues las proyecciones para el mercado interno peruano en los primeros años no sobrepasan los 200 millones de pies cúbicos diarios. Por tanto, gran parte del gas natural obtenido tendría que ser reinyectado. Se debe tener presente que la explotación del gas natural por contrato pagarían una regalía al Fisco peruano de 37,2 por ciento, siempre y cuando el recurso sea comercializado. De allí, la necesidad de exportar los excedentes de gas natural y líquidos para superar en parte el déficit de la balanza comercial de hidrocarburos.

Esta es una oportunidad histórica, que podrían convertir a Bolivia y Perú en grandes exportaciones de gas natural licuefactado ante la creciente demanda insatisfecha de California. En tal sentido, bien vale la pena tener presente que la competencia por conquistar el mercado norteamericano, es con el gas natural proveniente de Alaska y Canadá y de la lejana Indonesia. Por ello, el vicepresidente de Desarrollo de Negocios Internacionales de Pluespetrol, Sr. Alberto Moons, señalaba que “En caso de que compita el gas peruano con el boliviano por el mercado de América del Norte, perderían ambos en precios y el único beneficiado sería ese mercado...” En ese sentido señaló que la integración no es necesariamente con la interconexión no es necesariamente a través de ductos, sino también puede ser a través de un acuerdo comercial entre ambos países. Por ejemplo, si hay dos plantas de licuefacción de gas para su exportación de podrían usar barcos, en forma común, de mayor calado para su transporte al norte. Además reconoció que el mercado norteamericano recién se abre para la importación de gas

natural y que en el corto plazo el primero que llegue tendrá una ventaja muy fuerte..” (intervención ante la Comisión de Energía y Minas del Congreso de la República, 29/10/01),

Epílogo

La estrategia boliviana tiene un objetivo nacional por satisfacer, una salida al mar en el contexto internacional del siglo XXI, utilizando el gas natural como una carta de presión, por las fabulosas inversiones privadas involucradas. Chile, desde la visión de Portales y de Pinochet, como política de Estado tiene claridad sobre su tarea histórica en esta parte de América Latina de hegemonía militar y económica, además le interesa superar la depresión económica de la Regiones I y II. Por ello, cabe preguntarse al respecto: ¿Cuál es el Proyecto Nacional del Perú?. ¿Es que nuestro gobernantes piensan que este problema y oportunidad lo resolverá el libre mercado o las decisiones de las transnacionales con sus lobbystas de siempre?

En tal sentido, desde el punto vista nacional, el objetivo estratégico debiera ser fiscalizar estrictamente el programa de inversiones del consorcio responsable de la explotación de Camisea, que está liderado por la empresa argentina Pluspetrol, para que el gas llegue antes del año 2004 a Pisco; convocar lo más rápidamente posible a licitación los lotes adyacentes a Camisea; fomentar una campaña agresiva de inversiones exploratorias, en particular en el Sureste, por la sencilla razón que geológicamente se tiene la presunción que también existirán ricos yacimientos de gas natural, con lo que nuestro país podría superar de lejos los 20 billones de pies cúbicos de reservas ; y por último, la conformación de un Consejo Consultivo Energético que desarrolle una visión de largo plazo. Cabe preguntarse, como lo haría Don Jorge Basadre, ¿hasta cuándo seremos siendo el país de las oportunidades perdidas?.